

La hoja del Tamoanchan



Crónica de Historia Regional Centro INAH Morelos

Fecha: 10 DE MARZO DE 1996

Epoca IV

Año VII

Número:334

Haba de San Ignacio

Lizandra Salazar Goroztieta

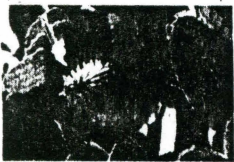
A este árbol los aztecas lo llamaban Quauhtlatlazin (árbol explosivo). También se conoce como jobillo, ovillo, solimanche y pepita de San Ignacio.

Vive en lugares de climas cálidos, en los estados de Michoacán, Guerrero, Veracruz, Oaxaca, Morelos, Chiapas y Yucatán.

Llega a medir de 15 hasta 20 metros de altura. Presenta numerosas espinas en el tronco y en las ramas. La cáscara tiene un jugo lechoso que es irritante. Las flores masculinas y femeninas se encuentran en la misma planta.

El fruto tiene una forma como de calabaza formada de gajos, que se abren bruscamente en la madurez para expulsar las semillas a gran distancia.

Florece de julio a septiembre.



Las semillas son muy tóxicas. En algunos lugares las usan para envenenar animales. Produce severos daños

a quienes las ingieren, provocando gastroenteritis, vómitos, diarreas, temblores musculares y puede llegar a causar la muerte a las personas.

Medicinalmente se le atribuyen propiedades purgativas (se dice que se utiliza una cuarta parte de la semilla).

Algunas personas utilizan este árbol para hacer cercos vivos alrededor de sus solares.

Memoria Fotográfica

Lázaro Sandoval M.



Una visita a la Sala de Prehistoria del Museo Cuauhnáhuac

Bárbara Kónieczna Z.

El recorrido por el Museo Cuauhnáhuac empieza por la Sala de Prehistoria. Este espacio, pese a no tener aparentemente muchas piezas en exhibición, nos introduce a la historia del hombre americano: desde sus orígenes hasta su presencia en el territorio mexicano. La información que se presenta nos prepara a entender de donde y de que manera se dio el inicio de los procesos que condujeron al desarrollo de las grandes culturas mesoamericanas.

Desde el siglo pasado se ha tratado de dar una explicación científica al origen del hombre americano. Las teorías sobre el poblamiento fueron muy variadas y la mayoría de ellas ubican su procedencia en otros continentes (Europa, América del Sur, Polinesia, Australia). No fallaron también las opiniones sobre el desarrollo autóctono del hombre americano.

Con el avance de las ciencias en el siglo XX y el carácter multidisciplinario de las investigaciones, se pudo determinar el pasado geológico de América del Norte y, por consecuencia, las explicaciones más científicas sobre el poblamiento de este continente.

En el periodo entre 70 mil y 28 mil años, la parte Norte de América estaba cubierta por un casquete glacial, llamándose a este lapso Subestadio Glacial Altoniense. La capa de hielo en su máxima extensión unía América con Asia. El paso de tierra firme que se formaba entre los dos continentes tenía una distancia aproximada de 90 km. y conducía por donde en época de deshielo se inundaba el mar del Estrecho de Bering. La entrada de los primeros hombres a América tuvo que tener lugar en este periodo glacial.

En el llamado Subestadio Interglacial Formdaliense

La gran mayoría de fotografías producto del "Primer concurso de fotografía antigua de Cuautla" datan del año de 1930, aproximadamente.

Esta imagen es del que fue el Hotel San Diego en la Alameda de Cuautla. El historiador Carlos Barreto nos informa que este edificio fue construido en el año de 1890. Fuente Gráfica: Fototeca "Juan Dubernard" - Fondo Cuautla. Centro INAH-Morelos.

se, que duró entre 28 mil y 22 mil años, el nivel mar se elevó e impidió el paso a América. El otro puente terrestre cubierto de hielo se formó en el periodo entre 22 mil y 12 500 años, en el llamado periodo de Subestadio Glacial Woodfordiense. En este tiempo se abrió una extensa área de tierra, llamada Beringia, con la posibilidad de habitar en esta zona.

Tomando en cuenta las condiciones climatológicas mencionadas arriba y correlacionando esta información con el fechamiento de los más antiguos hallazgos de ocupación humana, se puede aceptar que el paso del hombre a América ocurrió en el periodo de Subestadio Glacial Altoniense. En México, hasta ahora, la evidencia más antigua de esta temprana ocupación humana la tenemos en el sitio El Cedral de S.L.P., fechado para 31 mil años a.p.; además de otros, como Tlapacoya, Mex., de 22 mil a.p. y Caulapan, Pue., de



21 mil a.p. Los primeros hombres que llegaron a América pertenecían al tipo

físico homo sapiens. Vivían de manera nómada, organizados en grupos de tamaño variable de individuos. Su existencia estaba en estrecha relación con el medio ambiente, basándose en la subsistencia en la recolección de plantas y semillas silvestres, así como en caza de animales menores. La caza de los mamuts y otros animales de megafauna pleistocénica, se consideraba como un evento extraordinario en su vida. Según el área topográfica, la viviendas temporales se ubicaban en los abrigos rocosos, cuevas y tiendas al aire libre en zonas abiertas.

El nivel de complejidad de su vida, de la organización social dentro del grupo, su tamaño, variaban según múltiples factores. Uno de ellos, de mayor consideración, era el acceso a las fuentes de materia prima necesaria para producción de utensilios,

así como el grado de conocimiento de la tecnología de su tallado. Ya desde estas tempranas épocas tenemos evidencias de existencia de los talleres de producción lítica, de intercambio que hubo de materia prima a larga distancia y de la expansión de las tecnologías más desarrolladas. De piedra se producían puntas de flecha y proyectil, cuchillos, navajas, raspadores, raederas, perforadoras y otro artefactos, necesarios en la vida diaria. Hay que considerar también que, aparte de la elaboración de las herramientas en piedra, se hacían con toda seguridad las de hueso y madera, sólo que no se conservaron hasta nuestros días debido a ser de material perecedero.

Hasta la fecha no contamos con ningún hallazgo que nos confirmaría la presencia de los primeros hombres en el territorio de Morelos. Viendo la distribución de los hallazgos prehistóricos que se localizan en D.F. y Edo. de Puebla, si podemos suponer que el territorio de Morelos también era habitado

en esta temprana época. Las condiciones de vida en esta área eran muy favorables para el hombre, habiendo mucha vegetación silvestre y zonas lacustres para pesca y caza de los animales. Los restos óseos que se exhiben en la sala corresponden a los hallazgos accidentales de la megafauna pleistocénica (mamut lanudo, mastodonte, giplofante, bisonte, etc.), procedentes de Nexpa, Yautepac, Chimalacatlán y Mazatepec. Ninguno de ellos se encontró asociado con herramientas de piedra elaboradas por el hombre. Los utensilios líticos que se exhiben son una muestra del tipo de trabajo de tallado que se hacía de la piedra para elaborar los artefactos.

Hace aproximadamente 10 mil años, el clima glacial empezó a cambiar a más caliente, causando la paulatina desaparición de los animales pleistocénicos y la transformación en el medio ambiente. Con el cambio del clima, que se tornó semejante al actual hace aproximadamente 7 mil años, el hombre prehistórico inició una transformación de su economía, que condujo a una incipiente domesticación de plantas, a la vida sedentaria en pequeñas aldeas y a un desarrollo cultural que resulta implícito de este tipo de vida.

De los autores:

* Bárbara Kónieczna: Egresada de la Universidad de Varsovia, especialista en el estudio de la lítica, investigadora del Centro INAH-MORELOS.

* Lizandra Salazar: Bióloga, responsable del museo y jardín etnobotánico, ha realizado investigaciones sobre el uso medicinal de las plantas del estado de Morelos, investigadora del Centro INAH-Morelos

* Lázaro Sandoval: Fotógrafo, responsable de la Fototeca "Juan Dubernard" del Centro INAH-Morelos, Becario del FONCA en 1996.